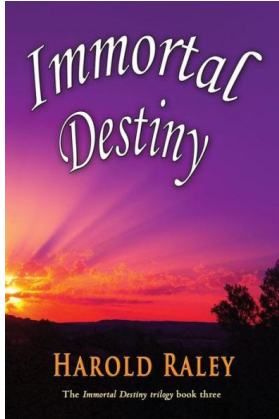


RESEÑA BIBLIOGRÁFICA

RALEY, H.: *Immortal Destiny*

Texas (USA), TotalRecall Publications, 2018, (177 páginas)



Immortal Destiny es uno de los libros más recientes que llevan dentro de sí la metafísica de la vida humana de Ortega y Gasset y la metafísica de la persona de Julián Marías. Su autor es el filósofo e hispanista norteamericano Harold Raley, quien durante años se ha dedicado a profundizar en la obra de Ortega y Gasset y Julián Marías, sobre los que ha publicado sobresalientes estudios, como *Ortega y Gasset, el filósofo de la unidad europea* (1971), *La visión responsable: La filosofía de Julián Marías* (1977), *Julián Marías, una filosofía desde dentro* (1997) o *El espíritu de España* (2003). Además, Raley es novelista, siendo consecuente con el hecho de que la razón vital, de la que tanto y tan iluminador han escrito los dos filósofos españoles, es también razón argumental e histórica.

La obra está estructurada en tres partes: en primer lugar, la *narrativa radical*, es decir, la que va a la raíz de la realidad, donde el autor retoma la profunda reflexión que hace Marías entre el qué y el quién, entre las cosas y las personas. Necesariamente hay que hacer ver el nivel en el que se plantea la profunda metafísica orteguiana, que es “más allá del realismo y del idealismo”, como tan logradamente explicó el filósofo madrileño en su curso *¿Qué es filosofía?* Se trata de dar un giro más a la estructura circular o en espiral que es la historia de la filosofía, y de buscar una idea de realidad en la que queden englobadas las cosas (que han sido el tema del realismo) y el yo (que ha sido la cuestión primordial del idealismo). En este sentido, Raley muestra que la metafísica de Ortega acierta totalmente cuando plantea la cuestión como una realidad englobante, en la que entran tanto el yo como las cosas. El título de esta primera parte hace alusión al hecho de que la filosofía, tomada en ese sentido, como reflejo de la relación dinámica que existe entre el yo y la circunstancia, tiene que ser necesariamente dramática, entendiendo este término en su sentido originario, que hace alusión a una historia que contiene un argumento inteligible. Para comprender algo verdaderamente humano debemos contar una historia, dice el autor, haciendo alusión a Ortega y Gasset.

La segunda parte está dedicada a la *estructura de la vida mortal*, donde se trata de investigar cuáles son, desde la metafísica planteada por los españoles, las pautas que nos permiten comprender los contenidos verdaderamente biográficos de la vida humana. En este sentido, Raley analiza cómo se pueden “salvar las circunstancias”, cuál es la dimensión perdida y muchas interesantes reflexiones sobre la instalación lingüística y la condición irrevocable de la mortalidad humana.

Finalmente, el autor reflexiona sobre la *narrativa inmortal*, pues toda metafísica, como idea de la realidad que es, también es capaz de entrar en diálogo con las otras áreas de la vida humana que proporcionan información sobre la realidad, tales como la ciencia y la teología. El libro de Raley plantea el diálogo filosofía-ciencia-teología desde presupuestos innovadores, precisamente porque ninguna de las áreas es mirada con suspicacia ni con suficiencia. Las tres podrían comunicarse sus descubrimientos y construir un saber sobre el destino inmortal humano que las haría más profundas y capaces. Hay un capítulo del presente libro que hará, seguramente, las delicias de los lectores orteguianos y les hará ver cómo se pueden prolongar sus profundas intuiciones y cómo sus métodos siguen siendo enteramente fecundos para la exploración filosófica. Es el capítulo dedicado a “La muerte de Soledad”, un

personaje que aparece en un escrito de Ortega titulado, tan sugerentemente, “Geometría sentimental”, con el cual el pensador madrileño lanzó la audaz idea de que vivimos las distancias biográfica y sentimentalmente: se nos aparece como más lejano lo que nos separa de las personas amadas y más cercano lo que sentimentalmente está más cerca de ellas. La física y la geometría están penetradas por nuestras vivencias biográficas. Harold Raley se ha lanzado a imaginar qué pasó con Soledad y en su capítulo nos muestra todo lo que quizá habíamos pasado por alto al leer ese fecundo escrito orteguiano, y todo lo que conlleva filosóficamente.

Igualmente, interesantes son sus reflexiones en los capítulos finales: “Justifying Mortality” e “Immortality: The Converging Evidence”. No se puede acabar tal libro sin asomarse a dos cuestiones donde convergen, sin duda, el saber filosófico, el saber teológico y el saber científico: *What is Time? Who is God?* Es un hecho a tener en cuenta que en sus conclusiones, después de una vida dedicada al pensamiento, Raley se hace una pregunta personal sobre Dios: sobre la persona de Dios.

La obra del filósofo e hispanista Harold Raley muestra hasta qué punto el *universo Ortega* tiene la capacidad de plantear desde puntos de vista nuevos las cuestiones sobre el espacio y el tiempo, las grandes preguntas sobre la vida humana y la posibilidad de plantear la continuidad biográfica de las trayectorias, aún después de la vida mortal.

El punto de partida es desde luego, la reformulación de la pregunta sobre la persona que se encuentra en la filosofía de los dos gigantes españoles del pensamiento. Pues si ser persona es ser alguien corporal, un alguien proyectivo, futurizo, ilusionado e inacabado, ¿cabría la posibilidad de que estos rasgos se prolongasen hasta más allá de la muerte?

Dra. Nieves Gómez Álvarez

Profesora de Filosofía en Bachillerato (Madrid), Profesora en la Facultad de Educación en la Universidad Internacional de La Rioja (UNIR) y escritora